

VIGILIA PASCUAL
Homilía del P. Abad Josep M. Soler
15 de abril de 2017
Is 54, 5-14

A media noche es oyó una voz: "¡Que llega El Esposo, salid a su encuentro!" (Mt 25, 5). Estas palabras del evangelio de San Mateo, hermanos y hermanas en el Señor resucitado, toman un relieve especial en la noche de Pascua. *"¡Que llega El Esposo, salid a su encuentro!"* El libro de Isaías, en la cuarta lectura de esta vigilia santa, nos hablaba del esposo. *Quien te desposa -decía- es tu hacedor.* Hemos oído, en la primera lectura, cómo Dios creaba al hombre y a la mujer, les daba vida y los hacía imagen suya (cf. Gén 1, 26-27). Esta es la razón de nuestra existencia: Dios nos ha llamado a vivir porque nos ama. Y no de una manera impersonal. Él ha pensado con amor en cada uno de nosotros ya antes de crear el mundo (Ef 1, 4). Pero no ha tenido suficiente con ello, ha querido establecer una relación personal con nosotros, una relación de amor y, por eso recurre a la imagen más fuerte que hay del amor, la de los esposos enamorados. Y por eso el profeta decía: *Quien te desposa es tu hacedor.* En la visión del antiguo Testamento, Dios era el esposo de Israel. Después de la venida de Jesucristo, él es el esposo de la Iglesia, del Pueblo de Dios y quiere ser el esposo de toda la humanidad. Nos lo podemos aplicar personalmente, sin falsear nada. Jesucristo quiere establecer con nuestra persona una relación de amor, parecida a la del amor esponsal.

Sabemos que no hemos correspondido como es debido a esta relación. Por ello, a lo largo de la cuaresma, hemos pedido perdón y nos hemos querido convertir. Pero, incluso si no lo hubiéramos hecho, la gracia y la alegría de esta noche también serían para nosotros. Era el mismo libro de Isaías quien lo decía: *Aunque los montes cambiasen y vacilaran las colinas, no cambiaría mi amor, ni vacilaría mi alianza de paz -dice el Señor que te quiere.* Y esta realidad del amor inquebrantable de Dios aún es más fuerte después de que Jesucristo ha derramado la sangre en la cruz por amor nuestro. El amor es mucho mayor de lo que podía imaginar el profeta; Cristo resucitado dice a la Iglesia, a cada uno de nosotros, a ti y a mí, a la humanidad entera: *te quiero con un amor eterno.* A pesar de nuestra poca cosa, nuestros abatimientos, nuestras desolaciones y nuestras faltas, Jesucristo nos dice: *no tengas miedo.* Porque él es nuestro perdón, nuestra paz, nuestra salvación.

¡Que llega El Esposo, salid a su encuentro!. La lectura del profeta Isaías nos completa la imagen *del esposo* con otras que ayudan a comprender la relación de Jesucristo con nosotros. Si primero nos lo presentaba como creador, como aquel por el hemos sido llamados a la existencia para que vivamos unidos a él, después insistía en subrayar su amor. Por eso nos decía, también, el profeta que Dios es el redentor lleno de compasión, que *ama* entrañablemente, tal como nos ha demostrado en Jesucristo. En él hemos sido llamados de la situación de abandono, rasgos de la desolación y del pecado por medio de su combate de la pasión y la cruz, y ahora, resucitado, nos ama *con un amor eterno.*

También en esta noche santa vuelve a resonar el grito: *¡Que llega El Esposo!* El Cristo resucitado está presente en esta asamblea que formamos velando como discípulos suyos. Nuestros ojos no captan su presencia, pero la fe nos lo hace reconocer presente. La luz de Cristo-esposo brilla en la oscuridad del mundo, tal como lo representábamos al encender el cirio pascual -que representa el Cristo Resucitado- en medio de la noche. El Cristo, a lo largo de la vigilia, nos ha anunciado, con amor esponsal, su Palabra; una Palabra que es luz que ilumina los corazones. Y ahora nos dará su gracia pascual con los sacramentos del bautismo y de la eucaristía.

La gracia del bautismo -que es una nueva creación- será conferida, como muestra del amor gratuito de Dios también a los niños y bebés, a un niño, Martí Hervás Dalmau, y también a un escolán, Kilian Marchuet Shavaleev, que recibirá luego la eucaristía. A través del bautismo, Dios los hace hijos suyos y los une a Jesucristo resucitado que ha dado, también, la vida por ellos. Después, todos nosotros renovaremos nuestro bautismo; renovaremos nuestro sí a Jesucristo queriendo amarle cada día más para corresponder al amor esponsal que nos tiene. A aquel que esta semana hemos visto cómo nos amaba, ¿quién no querrá corresponderle con su amor?

Por el bautismo somos una nueva creación. Dios nos otorga una vida nueva y por eso, como decía todavía el libro de Isaías debemos resplandecer como piedras preciosas por nuestras virtudes. La relación íntima con Cristo resucitado, aquel que se nos presenta con el amor de un esposo, nos debe ir transformando para que en adelante *consideraos muertos al pecado*, como decía san Pablo (Rom 6, 11), sino imitadores de la generosidad de Jesucristo y de su manera de perdonar, de amar, de hacer el bien a los demás. Así, unidos a todos los demás bautizados del mundo, formaremos aquella *esposa que se ha embellecido*, que se da plena de amor a Cristo esposo (cf. Ap 19, 7-8).

"¡Que Llegue El Esposo, salid a su encuentro!" En el sacramento del bautismo y de la eucaristía, está por obra del Espíritu Santo y entregado por el amor infinito del Padre. *Alegrémonos y celebrémoslo, cantemos su gloria* en esta noche santa de Pascua, que anticipa la boda definitiva *del Cordero*, que es el Cristo, con toda la humanidad redimida (cf. Ap 19, 8).